



Suerte de principiante

Si la vida es como el críquet, la suerte influye mucho en el éxito profesional

Shekhar Aiyar y Rodney Ramcharan

SALIR al mercado laboral con el pie derecho, ¿cuestión de suerte o de capacidad? ¿Da lo mismo hacerlo en medio de una expansión o de una recesión? ¿Cuánto dura el efecto de un primer trabajo bueno en una carrera profesional? En torno a estos interrogantes gira la idea social de equidad. Si, por ejemplo, la fortuna del magnate informático Bill Gates fuera solamente una cuestión de suerte, no habría demasiados reparos en redistribuirla entre los menos afortunados. Pero si el éxito profesional depende solamente del empeño y de la capacidad, entonces aplicarle un régimen duro de tributación sería tan injusto como ineficiente.

De acuerdo con muchos estudios, obtener un buen empleo al salir al mercado brinda muchos beneficios a largo plazo, en términos sociales y financieros. Si fuera una cuestión aleatoria, la suerte influiría mucho en la evolución a largo plazo de una carrera profesional. Pero las cosas no ocurren así: Los graduados que muestran capacidad tienen probabilidades de ubicarse bien en su primer puesto y, en la medida en que esa impresión sobre su capacidad resulte correcta, también tienen probabilidades de cosechar éxitos a lo largo de sus carreras. Como la capacidad intrínseca no es inmediatamente visible, es difícil evaluar cuánta influencia tiene la suerte en el mercado laboral.

Los deportes, y en particular los torneos de críquet entre naciones, que duran cinco días, son un contexto ideal —aunque novedoso— para estudiar la importancia relativa de la suerte en la vida profesional. El desempeño es observable y fácilmente medible. Lo que está en juego es mucho; son contados los aspirantes que entran en un equipo nacional, y los sueldos son muy generosos. Además, el desempeño depende no solo de la capacidad, sino también de la familiaridad con las condiciones geográficas y atmosféricas locales, que varían enorme y sistemáticamente entre los países rivales. Utilizamos datos sobre todos los jugadores que debutaron entre 1950 y 1985 para separar la capacidad intrínseca de la suerte. Para eso observamos si habían debutado como locales o como visitantes, un factor que el jugador tiene pocas probabilidades de alterar y que es en gran medida cuestión de suerte.

Hogar, dulce hogar

Jugar de local resulta tener un impacto beneficioso fuerte y significativo en el desempeño del debutante en un partido de críquet entre naciones, y ese desempeño en el primer torneo resulta



Partido de críquet entre Sudáfrica y Australia en Ciudad del Cabo.

tener un profundo impacto en el resto de su carrera profesional. Para un bateador, jugar de local incrementa el promedio de bateo un enorme 33%; para un boleador, el promedio de boleo se reduce alrededor de 18%, es decir, hace posible un 18% menos de carreras por cada bateador que enfrenta (véase el cuadro).

¿Por qué importa tanto dónde debuta el jugador? En cierta medida, por la ventaja que implica competir de local en cualquier deporte. Los factores geográficos y atmosféricos también importan. En el críquet, las condiciones del centro de campo, donde se enfrentan el boleador y el bateador, pueden ser más favorables para un tipo de boleo que para otro; el grado de humedad puede alterar la trayectoria de la pelota; y el sol y la lluvia pueden determinar el estado del centro y del resto del campo.

Inglaterra es famosa por favorecer el *swing* en el boleo, en tanto que la bola rebota más alto en los campos de Australia; en India, por su parte, los centros de campo se deterioran en las últimas etapas de un torneo internacional, lo cual favorece un boleo lento. Como los jugadores de cualquier nación determinada están mucho más familiarizados con las condiciones de su propio país, la ventaja del jugador local es muy grande, y probablemente lo sea más cuanto menos expuesto esté el jugador al críquet internacional. Los debutantes suelen desconocer por completo las condiciones que existen en el extranjero.

La importancia persistente de la buena suerte

El debut es un excelente predictor de la carrera profesional. En el caso de los bateadores y de los boleadores, un buen promedio en el debut está estrechamente vinculado a un buen promedio a lo largo de toda la carrera deportiva. En nuestro estudio, esa relación se mantiene no solo en la muestra completa de jugadores, sino también en cada país participante en un torneo internacional.

Un buen debut depende tanto de la capacidad intrínseca como de la suerte. Como estamos interesados solamente en el impacto

de la suerte en la carrera profesional, empleamos una técnica de dos etapas, denominadas variables instrumentales, para eliminar la influencia de la capacidad. En la primera etapa estudiamos la relación entre los promedios de los jugadores en su debut y el lugar en que debutaron. Como el lugar es aleatorio, la parte del desempeño en el debut imputable exclusivamente al lugar se utiliza en la segunda etapa como variable explicativa del promedio obtenido a lo largo de la carrera. Este procedimiento de dos etapas aísla la influencia de la suerte en el desempeño a lo largo de la carrera deportiva. Si la suerte no fuera persistente, no habría una relación entre el promedio del debut y el promedio durante la carrera. De hecho, la relación resulta ser extremadamente significativa, pero previsiblemente su magnitud disminuye. En otras palabras, no es solo que la suerte influya en el desempeño en el debut, sino que su impacto sigue haciéndose sentir a medida que progresa la carrera profesional internacional del jugador.

Es importante señalar que nuestra estrategia econométrica depende de que el lugar del torneo internacional de críquet en que debuta el jugador sea exógeno; es decir, que no tenga que ver con la capacidad intrínseca. En el mercado laboral no deportivo, eso no suele ocurrir: todas las condiciones iniciales aparentemente exógenas podrían estar vinculadas a la capacidad. Por ejemplo, tomemos como condición inicial la etapa en que se encuentra el ciclo económico. A primera vista, no parece haber gran relación con la capacidad de los aspirantes que acaban de salir al mercado. Pero un aspirante muy capaz podría postergar la salida al mercado durante una recesión prosiguiendo sus estudios. Por el contrario, en el mundo del críquet, nadie dejaría pasar la posibilidad de jugar para su equipo nacional porque el torneo tenga lugar en el extranjero: las vacantes en los equipos nacionales son demasiado contadas, la competencia es demasiado feroz y la diferencia de sueldo entre el críquet nacional y el internacional es demasiado profunda como para que ese tipo de comportamiento sea plausible. Eso significa que es poco probable que el lugar del debut esté relacionado con la capacidad. Es precisamente porque las condiciones iniciales son exógenas —lo cual rara vez ocurre en otros mercados laborales— que el críquet entre naciones es tan bueno para examinar el impacto de la suerte en la carrera profesional.

Por qué persiste la suerte

La bibliografía sobre este tema ofrece al menos dos explicaciones posibles sobre la persistencia de la suerte, que tienen análogos exactos en nuestra muestra. Primero, los jugadores que tienen un buen debut pueden adquirir así ciertas aptitudes que

Debutante, titán

El aumento de 33% del promedio de bateo y la reducción de 18% del promedio de boleo que experimenta un jugador al debutar de local representa aproximadamente la diferencia de desempeño entre un titán y un jugador ordinario.

Por ejemplo, el promedio de bateo del gran jugador indio Sunil Gavaskar fue alrededor de un tercio más alto que el de buenos contemporáneos como Keith Fletcher y Larry Gomes. El legendario bateador australiano Dennis Lillee tuvo un promedio 15% más bajo que el de su compañero Max Walker.

pueden resultar fructíferas a lo largo de toda su carrera. Por ejemplo, los bateadores pueden adquirir más confianza y perfeccionar su técnica cuanto más tiempo pasen durante su debut frente a buenos bateadores internacionales sin tener que salirse. Esas aptitudes pueden continuar beneficiándolos en el futuro. Esto lo denominamos *hipótesis del capital humano*. Segundo, los encargados de seleccionar el equipo nacional quizá no tengan en cuenta las diferencias en el lugar del debut al decidir quién jugará en el torneo internacional y quién será eliminado del equipo, penalizando así a los que debutan en el extranjero. Esto lo denominamos *sesgo de señal*. Obsérvese que la hipótesis del capital humano y el sesgo de señal pueden coexistir.

En base a datos sobre qué jugadores entraron o salieron de los equipos nacionales, elaboramos un modelo simple de decisiones de selección tras el debut de los jugadores. La hipótesis del capital humano se manifiesta tanto en el caso de los bateadores como en el de los bateadores: un buen debut permite adquirir aptitudes útiles. Análogamente, los seleccionadores exhiben un sesgo de señal en ambos casos, pero mucho más con los bateadores que con los bateadores. Los comités seleccionadores penalizan a bateadores y bateadores por debutar en el extranjero, pero a los bateadores de manera desproporcionada, quizá porque su desempeño tiene más probabilidades de decidir el resultado del torneo.

Empezar con el pie derecho

Sería incorrecto generalizar a todos los demás mercados laborales a partir de este estudio, pero la suerte efectivamente parece jugar un papel importante a la hora de debutar, aunque la capacidad y el empeño quizá la realcen. Por lo tanto, nuestros resultados probablemente defrauden a los puristas de ambos campos; es decir, los que consideran que el éxito depende exclusivamente de la suerte o de la capacidad. Pero debemos señalar que el mercado de los jugadores de críquet difiere de otros mercados laborales en maneras que seguramente no aumentan, sino que reducen el papel de la suerte. Tengamos en cuenta que para los seleccionadores de los equipos, el desempeño de los jugadores es fácilmente medible y las diferencias de las condiciones en uno y otro país son bien conocidas. Además, el esfuerzo que exige una selección meticulosa presuntamente es muy pequeño en comparación con la importancia de tomar una decisión acertada. Aun así, los comités seleccionadores parecen penalizar sistemáticamente tanto a los bateadores como a los bateadores por la mala suerte de haber debutado en el extranjero. Por ende, probablemente exista un sesgo parecido entre los empleadores de todo tipo, para quienes la medición del desempeño es más ambigua, las diferencias de las condiciones iniciales son más difíciles de juzgar y no habrá millones de aficionados en el mundo entero cuestionando fanáticamente sus decisiones. ■

Shekhar Aiyar y Rodney Ramcharan son economistas principales del Departamento de Asia y el Pacífico y del Departamento de África, respectivamente, del FMI.

Este artículo se basa en el estudio de la serie IMF Working Papers titulado "What Can International Cricket Teach Us About the Role of Luck in Labor Markets?" (de próxima publicación).